

bastante probable. Hay en el idioma mexicano una palabra *xeloan*, que significa partir, dividir, y se emplea para denotar distincion entre cosas iguales. Siendo *Santiago Silao* el nombre primitivo de la Congregacion, bien puede considerarse usada la segunda palabra para distinguir esta poblacion de la que fué llamada «Valle de Santiago.» En este caso «Santiago Silao» se traducirá «Otro Santiago,» porque la voz «Silao» parece corrompida ó derivada de la mexicana *xeloan* ó *xeloa*. Tiene en su apoyo esta opinion, que efectivamente son valles los terrenos en que se fundaron las dos poblaciones, y que en su origen se llamó esta Santiago, por ser su patron dicho santo, lo que se comprueba por antiquísimos documentos, y por hallarse la imágen del apóstol en un bajo-relieve que corona la fachada de la iglesia parroquial. Por todas estas razones es de creer que «Silao» indica una distincion entre las dos poblaciones llamadas Santiago.

Fundados en las opiniones que anteceden, creemos derivada dicha palabra de voces indígenas; bien sea de las otomíes, que significan *sin agua*, de la mexicana *xeloan*, ó de alguna otra. Cuál sea en realidad, no lo hemos podido averiguar, porque no se habla en el partido ningun dialecto indígena, ni hemos hallado libros en que consultarlo. Por esto deseáramos que la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística encargara á algunos de sus ilustrados miembros que dilucidaran este punto, superior á nuestros escasos conocimientos.

X.

CIUDAD DE SILAO, SU ORIGEN É HISTORIA.

Antes de la conquista el valle de Silao estaba poblado por indios chichimecas, quie-

nes tenían algunas miserables aldeas, de las cuales acaso era la principal la que se llama hasta hoy Chichimequillas. En donde existe la ciudad actual, solo había unas cuantas chozas en el tiempo que se hizo la expedición de Nuño de Guzmán á Jalisco, que entonces se llamó Nueva Galicia.

Según el Dr. Romero, á quien seguimos en estos datos, llegó el conquistador citado hasta Irapuato y Pénjamo, tomando posesion de esos y de estos terrenos en nombre del rey de España. A pesar de la oposicion judicial que presentó D. Juan de Villaseñor Cervantes, uno de los primeros españoles venidos á México, quien aseguraba tenersele encomendados estos terrenos, Guzmán llevó adelante la posesion que había tomado de ellos, y se consideraron desde entonces como conquista de la corona.

Por el año de 1553 se avecindaron aquí siete familias de españoles bajo la direccion de D. Francisco Cervantes Rendon; se agregaron algunos indios y ya quedó formada una pequeña congregacion. Esta fué erigida en curato el año de 1560 por el Illmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, quien nombró para primer párroco á uno de los clérigos venidos con él de España. Desde entonces aumentó considerablemente el vecindario, porque se puso en práctica con todo rigor la cédula llamada de congregaciones.

A los datos anteriores agregamos nuestra humilde opinion, acerca de los términos en que se hizo la fundacion de Silao. Atraídos los primeros pobladores por la buena calidad de los terrenos que forman el valle, se los repartieron entre sí y comenzaron á cultivarlos en encomiendas, siendo el jefe de ellos el Sr. Cervantes Rendon. Como aun no estaban sometidos enteramente los chichimecas, creyeron conveniente reunirse en un punto céntrico pa-

ra defenderse de sus agresiones, y allí fueron construyendo en desorden sus casas y graneros. Creemos que el título de congregacion vendria posteriormente á esta reunion espontánea de poseedores de los terrenos inmediatos, y que entonces se trazó la poblacion, sujetándose en lo posible á conservar las construcciones ya hechas. No hay otro modo de explicar cómo en un plano casi perfecto se pudieron trazar calles tan torcidas y sin sujecion alguna á cordel, como existen hasta ahora. En apoyo de la misma opinion, tenemos la abundancia de trojes con vista á la calle que no se encuentra en otras poblaciones, y la costumbre inveterada de conducir á la ciudad los granos y pasturas de las inmediaciones para almacenarlos en ella.

Quedó, pues, fundada la poblacion y erigido el curato desde hace 312 años, y fué aumentando progresivamente. Comenzaron á edificarse los templos, y las bonanzas repetidas de los minerales de Guanajuato reflujan en beneficio de Silao, que se extendia cada vez mas. Hace cuarenta y seis años que se construyó el Barrio-Nuevo en la salida para el mineral de la Luz, y en terrenos pertenecientes á la cofradía del Hospital, los cuales fueron divididos en trescientos cincuenta solares y vendidos á censo enfiteutico. Los propietarios nuevos, pobres la mayor parte, construyeron sus pequeñas habitaciones ordenadas en calles rectas, y este es el cuartel 7.º, el mas poblado de la ciudad.

Posteriormente, del año de 1850 á esta parte, se ha extendido hácia el N., en terrenos de la hacienda de Aguas-Buenas, vendidos para un hospicio de pobres, que no llegó á fundarse.

A pesar de su extension y recursos, Silao fué congregacion hasta el año de 1833, en que el congreso del Estado le dió el tí-

tulo de villa. En el de 1861 fué elevado al rango de ciudad por el congreso de esa época, con el nombre de «Silao de la Victoria,» á causa de la derrota de Miramón por las tropas federales en Agosto de 1860.

Vamos ahora á referir sucintamente los sucesos notables ocurridos en el tiempo de su existencia. En la época de la dominacion española no hubo alguno que llamara la atencion, habiéndose conservado en toda la intendencia de Guanajuato una paz inalterable. Al comenzar la guerra de independencia, fué momentáneamente ocupada la poblacion por las tropas de Hidalgo despues del triunfo de Granaditas. En seguida permaneció constantemente en poder del gobierno vireinal. Se aproximaban algunas partidas de insurgentes ocupando varias haciendas de las inmediaciones, y entonces salian á batirlas las escasas milicias que había en la plaza, de la que fueron comandantes militares largo tiempo D. Gaspar Lopez y D. Mariano Reynoso. Generalmente tenían buen éxito estas expediciones, excepto una el año de 1814, en que fué sorprendida la fuerza realista en la hacienda de San Agustín, y pereció toda á manos de los insurgentes.

D. Miguel Borja, hijo de Silao, se había lanzado á la revolucion desde el año de 1811, y al frente de varias partidas respetables expedicionaba por todo el Bajío; pero siempre tuvo consideracion á su pueblo natal. Nunca atacó con sus fuerzas, y solo de tiempo en tiempo venia oculto á ver á su familia.

Cuando fué tomado el fuerte del Sombrero en 1817, condujeron á esta poblacion á la esposa de D. Pedro Moreno, y estuvo prisionera algun tiempo en la cárcel de mujeres. Se dice que cuando mataron á Moreno en el Venadito, le cortaron la cabeza y la presentaron á D^{ña} Rita Perez, su espo-

sa. Entónces trajeron tambien al general Mina, despues de la sorpresa del Venadito, y estuvo preso en una casa particular muy conocida, esperando de México la resolucion de su suerte. De aquí lo llevaron á fusilar al cerro del Bellaco. En 1821, los generales Cortazar y Bustamante proclamaron la independencia en esta poblacion al pasar para Guanajuato, y desde entónces estuvo pacífica hasta 1833.

Ese año se disputaban en estos terrenos la posesion de la capital de Guanajuato los generales Arista y Santa-Anna, y hubo un encuentro serio en la hacienda de Cerritos, á un cuarto de legua de distancia, en que salió vencedor Santa-Anna. Pocos dias despues, el 31 de Octubre, una fuerza de 600 caballos, al mando del general García, intentó apoderarse de esta plaza, defendida por el coronel D. Francisco de P. Cos y una guarnicion de veinticinco hombres. La popularidad del coronel Cos arrastró en su defensa á mucha parte de la poblacion, y despues de un combate de doce horas, fueron rechazados los asaltantes.

En 1844 iba el general Santa-Anna para Zacatecas con un florido ejército, cuando supo el movimiento de 6 de Enero en México, y retrocedió de aquí violentamente para la capital.

En 1848 Bustamante estableció en Silao su cuartel general, cuando asediaba á Paredes y Jarauta, rebelados en Guanajuato.

Todos estos movimientos políticos en nada afectaban al vecindario, hasta que llegó la revolucion de Ayutla. Durante ella comenzó la inseguridad de las haciendas y caminos de la jurisdiccion, y en Marzo de 1855, el español Brunn atacó la plaza, defendida por el coronel D. Fernando de Urrutia. Comenzó el ataque á las diez de la noche, y las bandas asaltantes llegaron hasta la plaza; pero de allí fueron rechazadas

inmediatamente. En Agosto del mismo año fué saqueado el mineral de la Luz por otras bandas desordenadas que se dirigieron á Silao. El vecindario tomó entónces una actitud imponente, y los que iban á repetir sus desórdenes no se atrevieron á llegar, y pasaron cerca de la poblacion.

Este fué el último suceso notable durante la presidencia de Santa-Anna y de Comonfort; pero llegó el golpe de Estado y con él la guerra devastadora de tres años, durante la cual tuvo que sufrir mucho Silao. Las entradas y salidas de las tropas beligerantes, con el indispensable acompañamiento de préstamos forzosos, fugas de empleados, inseguridad, &c., causaban grandes y repetidos trastornos.

En Mayo de 1858, la guarnicion de esta plaza sorprendió en Romita á la fuerza liberal que mandaba D. Arcadio Echeverría; la derrotó completamente, é hizo prisionero á su jóven y desgraciado jefe, que allí mismo fué fusilado.

En 1.º de Noviembre de 1859, el general Pacheco salió á encontrar á Doblado que venia de Leon. Se trabó el combate en la loma de las Ánimas, distante dos leguas de la ciudad, y fué derrotado Pacheco. El vencedor ocupó á Silao y Gnanajuato, preparándose con este hecho de armas la reunion del ejército liberal, que despues fué derrotado en Estancia de las Vacas.

El 20 de Diciembre de 1859, cuando estaba mas descuidada la poblacion, en la que mandaba todavía el gobierno de México muchas guerrillas desordenadas al mando del general Diaz Salgado, cayeron sobre ella á las cinco de la tarde. No hubo resistencia posible, y á pesar de ello saquearon casas y tiendas, yéndose al caer la noche con abundante botin.

El 4 de Febrero del siguiente año se presentó el general Antillon á las goteras de

la ciudad; mas viendo que intentaba resistirse, se retiró para no causar mayores males á la poblacion, que le ofreció 2,000 pesos para socorro de su tropa.

No fué así el 10 de Julio del mismo año de 60. Las fuerzas unidas de Antillon y de D. José Maria Carbajal, el fronterizo, atacaron la plaza desde la tarde del dia 9. Con una fuerza insignificante emprendió resistirles D. Eusebio Gasca, y comprometió los intereses del vecindario. Despues de un fuego de toda la noche, en que hicieron uso los asaltantes de una pieza de artillería, lograron apoderarse de la parroquia á las cinco de la mañana, y comenzó entónces un saqueo horrible. Aun no acababa el dia cuando llegaron fuerzas de Guanajuato, mandadas por el general Alfaro. Los liberales se salieron, y solo cambiaron á lo lejos algunos tiros de cañon.

Esto no fué mas que el preludio de sucesos mas importantes. El 8 de Agosto del mismo año llegó de Lagos Miramon con las tropas que allí habia reunido, y resolvió presentar batalla á las fuerzas unidas de Gonzalez Ortega y Zaragoza, en las llanuras de la poblacion. El dia 9 se le incorporó Alfaro con las tropas de Guanajuato, y situó su campo en el borde del Rio Viejo, á la orilla N. O. de Silao. Ese mismo dia avanzó de Leon el ejército liberal, y acampó en las lomas de Santa Cruz. Moviése en combinacion Doblado, que estaba en Romita, y durante la noche mandó Ortega aproximar su línea de batalla y situar sus piezas en batería, sin que en el campo de Miramon se apercibieran de ello. Este general habia venido á dormir en su alojamiento, quedando en el campo el cuartelmaestre general Hernandez. Cuando amaneció el 10 de Agosto, estaba casi flanqueado por el hábil movimiento de Ortega. Se rompió el fuego de artillería y fusilería, y

á los primeros tiros de cañon cayó herido mortalmente el general Pacheco, que sucumbió pocas horas despues. Las fuerzas liberales cedían entretanto, y ya algunas intentaban huir, cuando Zaragoza, empuñando la bandera de un batallon de San Luis, arengó á los soldados, y al frente de una columna avanzó sobre la batería principal, que tomó en el acto. A ese tiempo apareció el general Berriozábal, que llegaba retardado, sobre el flanco derecho de Miramon, dominando el camino de Guanajuato y amenazando cortar la retirada. Entónces se desbandó completamente el ejército reaccionario, ocultándose en las casas y los sembrados, y siguió un alcance sangriento. En él murieron el general Hernandez, el jóven Benjamin Gallardo, y muchos otros jefes y oficiales. Innumerables prisioneros fueron recogidos, y una numerosa artillería, concluyendo la accion á las ocho de la mañana. Este hecho de armas, que solo habia durado tres horas, fué de inmensa importancia, y acaso él decidió del triunfo del partido liberal. Hubo saqueo en los primeros momentos, y requisicion de armas y dispersos. Dos dias despues, Ortega, con una generosidad que le honra, puso en libertad, sin condiciones, á todos los prisioneros, y socorrió con entera igualdad á los heridos de ambos bandos.

Despues de este importante acontecimiento, no dejó de sufrir la poblacion con el tránsito de las tropas beligerantes, hasta que se estableció definitivamente el gobierno constitucional. Durante el período de su duracion, se disfrutó de una tranquilidad comun al Estado de Guanajuato, pero desconocida en los demas donde merodeaban varias partidas reaccionarias. En este tiempo solo fué interrumpida la paz por la llegada del coronel Esiquio Armenta entónces reaccionario, con fuerzas de

D. Tomás Mejía, en Julio de 1862. Ya se había puesto de acuerdo con el gobierno liberal para someterse con dichas fuerzas, y fingiendo que capitulaba esta plaza, las hizo entrar á ella y las desarmó, haciendo prisioneros á los jefes que le acompañaban. Este desgraciado, que prestó importantes servicios á la causa liberal, y especialmente al C. presidente Juárez, fué asesinado villanamente en Marzo de 1872 por una fuerza del mismo gobierno cerca de esta ciudad.

Había llegado entretanto la intervención francesa, y después de la ocupación de México avanzó al interior del país en Noviembre de 1863. Esta plaza y la de Guanajuato fueron desocupadas el 8 de Diciembre, y el día 11, á las tres de la tarde, llegó á la hacienda de Cerritos la vanguardia de las tropas francesas, al mando del general L'Hérillier. El 12 verificó su entrada á la población el grueso del ejército, á las órdenes de Bazaine, siguiendo luego su marcha para Guadalajara.

Durante la época del imperio solo ocurrió de notable la visita de Maximiliano el 27 de Setiembre de 1864, y el levantamiento de D. Aniceto Guzmán la noche del 21 da Octubre de 1865. Este jóven, vecino de la ciudad, había levantado una guerrilla á la llegada de los franceses. Hecho prisionero en Cuernámaro, fué llevado ante la corte marcial de Guanajuato y sentenciado á muerte. Maximiliano le indultó á su paso por esa capital, y había permanecido un año en la vida privada. La noche citada, en unión de sus hermanos y otros vecinos, se apoderó de un cuartel de caballería; mas no pudiendo hacerse de la plaza defendida por el piquete, se salió en la misma noche. Algunos días anduvo por la jurisdicción en el mayor orden y castigando á los malhechores; pero siendo perseguido por fuerzas importantes, se internó á la sierra y ocupó

á San Diego del Bizcocho. Allí fué sorprendido por tropas de San Felipe, y murió en unión de dos hermanos suyos en el alcance que le dieron.

Retiradas las tropas francesas en Diciembre de 1866, se llenó la jurisdicción de guerrillas, muchas de ellas desordenadas; pero después de la derrota de Miramón en San Jacinto, se aproximó el general Antillon, y ocupó esta plaza el 23 de Enero de 1867. El general Liceaga vino de Guanajuato á batirlo, y él se retiró á los Sauces, donde se reunió con D. José Rincón Gallardo, avanzando el día 25 sobre Silao. No lo esperó Liceaga, sino que se fué á Guanajuato, batiéndose en retirada desde Cerritos; allí tampoco pudo resistir, y á las cinco de la tarde del mismo día fué ocupada la capital por las tropas liberales.

En el espacio de tiempo trascurrido hasta la fecha en que escribimos estas líneas, solo hay que mencionar la ocupación de la plaza por las fuerzas pronunciadas en San Luis Potosí. Llegaron el día 4 de Febrero de 1870, á las ocho de la mañana, 2,000 hombres al mando de D. Epitacio Huerta; acamparon ese día á la orilla de la ciudad y se retiraron en la noche á Leon. Al día siguiente vinieron las tropas del gobierno, quienes siguieron en su persecución hasta la famosa batalla en Lo de Ovejo.

Actualmente nos hallamos envueltos en otra revolución: ¡quiera el cielo preservar á Silao de nuevos sufrimientos! ¹

XI.

CIUDAD DE SILAO. DESCRIPCION GENERAL.

Hemos hecho mención ántes de la irregularidad con que están trazadas las calles.

¹ Esto se escribía durante la revolución que fué consecuencia del «Plan de la Noria» y que terminó por la muerte del Sr. Juárez. Hoy felizmente la República está en paz. (Nota de los RR. del Boletín).

Esta es tan notable, que no se encuentran rectas ni en cien pasos de extensión, presentando ángulos salientes ó entrantes, que hacen desagradable su aspecto. Hay varios callejones aun en el centro tan tortuosos é irregulares como las calles, y de estas algunas se ven cerradas por las aceras de otras transversales. Ya hemos dicho que estos defectos provienen de haberse trazado la población actual cuando ya se habían hecho varias construcciones de particulares, que fué preciso conservar, por no poderse dar las indemnizaciones debidas.

El Barrio-Nuevo, trazado últimamente, no tiene los defectos citados, y sus calles todas son rectas, aunque no muy amplias. Hay empedradas diez y ocho solamente en el centro de la ciudad; en las otras nada mas hay algunos malos empedrados junto á las casas; en la actualidad se están regularizando estos, de manera que forman una banqueta. Pocas están enlosadas por ser muy caras las losas que se traen desde Guanajuato. También la piedra se halla distante, por lo cual tememos que pase algún tiempo para que se construyan los empedrados. Todas las calles tienen nombre, y en las mas se ha conservado el que desde ántes les daba el público.

Las casas son generalmente de piso bajo, no habiendo mas que diez de dos pisos. Las principales son muy cómodas y bien ventiladas. Tienen todas un patio con plantas y macetas de flores, y casi siempre segundo patio y corral.

Hay en Silao una costumbre que le es peculiar. Por temor á la humedad en tiempo de aguas ú otras razones, algunos propietarios han hecho subir el piso de las habitaciones á una vara y cuarta, ó mas, sobre el nivel de la calle. Estas casas se llaman *entresoladas*, y tienen escaleras de unas piezas para otras, donde no se ha pues-

to terraplen. Esta costumbre ha introducido otra: las ventanas de las piezas altas, como quedan al nivel del piso, parecen balcones, y tienen *barandal* en lugar de enverjado completo. La economía hizo extender la costumbre, y también hay barandales ó *antepechos* en las ventanas de casas que tienen el piso bajo.

En los barrios son muy poco elevadas, y las puertas y ventanas muy pequeñas, lo que les da mal aspecto. Todas son de terrado, y la mayor parte se comunican por los corrales con las de la misma manzana. Ya no se ven cercados de órganos ni de espinos, sino en la parte mas lejana del Barrio-Nuevo y el Hospicio, y las mas paredes están blanqueadas.

El valor de las fincas que causan contribución, según el avalúo practicado en 1868, por el C. Cornelio Flores, es.....	\$ 585,014 88 cs.
El de las exceptuadas por no llegar su valor á 200 pesos.....	112,288 00 cs.

Valor total de la propiedad urbana.....	\$ 697,302 88 cs.
---	-------------------

Estos datos existen en la oficina de contribuciones, sin que sea posible rectificarlos por la renuencia de los propietarios.

En el estado que ponemos al fin de este capítulo, se verá el número de manzanas, calles, casas, mesones, fondas y edificios. De estos trataremos particularmente después, hablando ahora de las plazas y paseos que tiene la ciudad.

La plaza principal, llamada «de la Victoria» forma un cuadrilátero irregular, situado casi en el centro de la ciudad, y es bastante amplia y hermosa. Limitada al Oriente por el atrio de la iglesia parroquial

que tiene muy agradable vista, se halla rodeada por los otros lados de tiendas de ropa y abarrotes. Al Norte hay un portal, y al Poniente casas de dos pisos.

El cuadro de la plaza está marcado por un enlosado de cinco varas de ancho, donde hay, por el lado exterior, una luneta corrida con ocho entradas, cuatro en las esquinas y cuatro en los centros; y por el lado interior lunetas de dos asientos entre los elegantes *arriates* de naranjos, plantados á regulares distancias. Fuera del enlosado se ven fresnos bastante esbeltos y crecidos, que del lado de la parroquia forman dos hileras. En el centro de la plaza hay una fuente principal, construida con esmero y surtida de agua que viene de la noria de las casas municipales. Ultimamente se han formado otras cuatro pequeñas para regar un jardín que se está plantando, por seguir la costumbre introducida en las mas ciudades de la República.

Para Silao tiene el inconveniente de obstruir el único punto de mercado, pues aunque hay otras plazuelas, son estrechas ó están apartadas del centro de la población.

La de San Nicolás, también llamada de «La Libertad,» es muy corta é irregular. La atraviesa el camino de Guanajuato á Leon, y tiene en su fondo al Poniente, el pequeño templo de San Nicolás que le da su nombre. Está rodeada de fresnos, y las casas que la circuyen son de regular apariencia. Unida á la plaza principal, por la calle de Zaragoza, que tiene portalería, se prolonga hasta ella el mercado, y hay entre ambas un tránsito nunca interrumpido.

La plazuela llamada «de los Cajoncitos» es un cuadrilátero regular de bastante amplitud; pero como se halla fuera del centro de la ciudad, y está rodeada de casas de mezquina apariencia, solo se destina á la venta de carnes, maíz y tunas. Allí se han

construido varias veces plazas de toros provisionales para las fiestas de Navidad.

La otra plazuela, que se llama «de la Cruz,» está ocupada por un jardín público, plantado en 1863 por el Sr. D. Ignacio Rivera, jefe político en aquella época, y á quien debe Silao la mayor parte de sus mejores materiales. Esta plazuela es nombrada así por el templo del Señor de la Santa Veracruz, situado en la esquina N. E. del cuadro. Tiene fresnos elevados al rededor, y está cercada por luneta corrida. En las cuatro entradas hay postes de cantera para impedir el tránsito de los animales, y en una de ellas se levanta una elegante portada de cantería, construida por el Sr. D. Antonio Malanche. La forma un arco elevado de orden compuesto, que tiene en su centro el escudo de las armas nacionales entre ramos de flores, todo muy bien cincelado, y remata en un óvalo con esta inscripción, rodeada de un laurel: «En honor de la patria.—Setiembre de 1866.» El diseño de esta obra fué hecho por el aventajado artista Márcos Aguilera, hijo de la población, que murió el año de 1869.

El jardín está dividido en dos cuadros: uno al frente del templo, y otro al costado. En el centro de cada uno hay unas fuentes de construcción sencilla, que sirven para regarlos. Están divididos los cuadros en triángulos por calles transversales, y las de las orillas se hallan plantadas de naranjos; en los triángulos se cultivan flores exquisitas donadas por las familias de la población, marcando variadas figuras el pasto inglés. Las casas que rodean la plazuela son de regular aspecto, y este es un punto agradable de recreo; pero desgraciadamente poco concurrido.

Los otros paseos son las huertas de las orillas, entre las que merece el primer lugar la del Sr. D. Ignacio Rivera, quien

franquea su entrada al público con una generosidad que le honra. El aseo que en ella reina, su magnitud, las extensas calles cubiertas de emparrados, y aun el enorme patio del molino de harina que está anexo, prestan un grande aliciente á la concurrencia. Tiene una entrada á propósito para coches y caballos, además de la destinada á los pedestres. En frente de esta se ve una ancha calle cubierta de jazmines, que termina en el patio del molino, y divide dos pequeños jardines de plantas exquisitas, que tienen en su centro graciosas fuentejillas. Junto al patio hay una glorieta con otra fuente, y de allí parten en todas direcciones las amplias calles formadas por columnas de ladrillo que sostienen el emparrado. Los cuadros formados por las calles están plantados de árboles frutales, hortalizas y flores, produciéndose todo con una feracidad extraordinaria. Desde la primavera hasta el otoño está muy bello este sitio, y aun el invierno pierde allí gran parte de sus rigores.

Entre las otras huertas mencionaremos la de las Sras. Romeros, ó «de los Cipreses,» que está contigua á la anterior, notable por su extensión y por hallarse casi toda cubierta de viñedos, con cuyo fruto se fabrica un vino muy gustoso.

La huerta llamada de los Medranos está plantada de árboles frutales, entre los cua-

les se distinguen los nogales, chirimoyos y guayabos peruanos. Allí se da el timbiriche y varias otras plantas, y es un sitio grato por sus sombras y frescura. En esta como en todas las huertas, hay grandes estanques donde se deposita la agua que sirve para regarlas, y en ellos se bañan muchas personas en la estación del calor.

La Huerta del Barrio-Nuevo, perteneciente al Sr. Morado, aunque se halla actualmente desatendida, estuvo en una época de moda y atraía toda la concurrencia. En ella se hallan baños de agua tibia; pero están lejos de satisfacer las exigencias de una población adelantada.

Hay varias otras huertas de menor importancia destinadas al cultivo de limeros y hortalizas, que no merecen mención particular. En varias épocas se ha proyectado la formación de una Alameda que ofrezca comodidad para toda clase de concurrencia. Se ha comenzado á plantar en diversos sitios; pero siempre se abandona el proyecto por la dificultad de regar las plantas con agua traída las mas veces de pozos lejanos. Esta nueva utilidad traería un pozo artesiano situado en un lugar conveniente, el cual, además de dar agua potable, de que se tiene tanta necesidad, serviría para cultivar las plantas de los sitios públicos de recreo.